



CAMARA NACIONAL DE REPRESENTANTES

ACTA No. 3

Señón: SESION SOLEMNE ESPECIAL

Fecha: MARTES 30 DE JULIO DE
1985

SUMARIO:

CAPITULO

SESION SOLEMNE ESPECIAL PARA RECIBIR AL SEÑOR
DOCTOR JULIO MARIA SANGUINETTI, PRESIDENTE -
CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL -
URUGUAY.





CAMARA NACIONAL DE REPRESENTANTES

ACTA No.**Sesión:** SESION SOLEMNE ESPECIAL**Fecha:** MARTES 30 DE JULIO DE
1985

INDICE:

CAPITULOPAGINA

Instalación de la Sesión Solemne Especial para recibir al Sr. Presidente Sanguinetti.	1 - 2
Lectura del Orden del Día.	2
1.- Himno Nacional del Ecuador.	
2.- Discurso de Bienvenida del Sr. Ing. Raúl Baca Carbo, Presidente del Congreso Nacional del Ecuador.	2 - 8
3.- Intervención del Sr. Dr. Julio María Sanguinetti, Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay.	8 - 15
4.- Himno Nacional del Uruguay.	
Clausura de la Sesión Solemne Especial.	15

En la ciudad de Quito, a los treinta días del mes de julio de mil novecientos ochenta y cinco, en la Sala de sesiones del H. Congreso Nacional, bajo la Presidencia del H. señor ingeniero RAUL BACA CARBO, Presidente del H. Congreso Nacional, se instala la Sesión Solemne para recibir al señor Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, siendo las diecisiete horas quince minutos de la tarde.-----

En la Secretaría actúan el señor doctor Francisco Garcés Jaramillo y el señor doctor Carlos Jaramillo Díaz, Secretario y Prosecretario del H. Congreso Nacional.-----

Concurren los siguientes HH. señores diputados:-----

ACOSTA VASQUEZ CESAR	LARREA MARTINEZ FERNANDO
ALVAREZ FIALLO EFRAIN	MEJIA VILLA FLORIFE
ATIAGA BUSTILLOS GALO	MEJIA VILLA FRANCISCO
AVILA GAVILANEZ CARLOS	MOLINA MONTALVO EDGAR
BONILLA OLEAS EDELBERTO	MORENO ORDOÑEZ JORGE
BUCARAM ORTIZ ELSA	NAULA YUPANQUI MANUEL
BUSTAMANTE VERA SIMON	ORTIZ RIVADENEIRA EFRAIN
CACERES ARROBA ANIBAL	ORTIZ STEFANUTO NELSON
CARPIO CORDERO ENRIQUE	PONCE GANGOTENA CAMILO
CARTWRIGTH BETANCPURT ERROL	POZO GONZALEZ JACINTO
CARRILLO MUELA CARLOS	QUEVEDO TORO MARCELO
CASTILLO VIVANCO BOLIVAR	RIVADENEIRA RIVADENEIRA SIMON
CASTRO PATIÑO IVAN	RIVAS VALLE JOSE
CEPEDA ESTUPIÑAN ALEJANDRO	RIVERA RIVERA VICENTE
CEVALLOS VEGA RUBEN	RODRIGUEZ VICENS ANTONIO
CHAVES GUERRERO CARLOS	ROSETO CISNEROS LENIN
DUNN BARREIRO ROBERTO	RUIZ ALBAN GABRIEL
ESCOBAR BRAVO LEONARDO	SANTILLAN OLEAS EDGAR
ESPINEL JARAMILLO JOSE	SERRANO GALARZA ALEJANDRO
FELIX LOPEZ MANUEL	VALLEJO LOPEZ CARLOS
GARCIA GARCIA LORGIO	ZAMBRANO BENITEZ IGNACIO
GUILLEN MURILLO HUMBERTO	ZAPATIER ARIAS GUILLERMO
HERRERA VILLACIS FREDDY	ZAVALA BAQUERIZO JORGE
IZURIETA DE OVIEDO JOSEFINA	
EL SEÑOR PRESIDENTE.- Señor Secretario, una vez que queda insta	

.../..

.../..

lada la Sesión Solemne Especial para recibir al Presidente Sanguinetti, sírvase proceder a leer el Orden del Día.-----

EL SEÑOR SECRETARIO.- Sí señor Presidente. El siguiente es el Programa de la Sesión Solemne Especial del Congreso, para recibir al señor Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay: 1.- "Himno Nacional del Ecuador. 2.- Palabras de Bienvenida del señor ingeniero Raúl Baca Carbo, Presidente del Congreso Nacional del Ecuador. 3.- Intervención del señor doctor Julio María Sanguinetti, Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay. 4.- Himno Nacional del Uruguay" .- 1.- "Himno Nacional del Ecuador".-----

Se escucha el Himno Nacional del Ecuador.-----

EL SEÑOR SECRETARIO.- 2.- "Discurso de Bienvenida, del señor ingeniero Raúl Baca Carbo, Presidente del Congreso Nacional del Ecuador".-----

DISCURSO DEL SEÑOR INGENIERO RAUL BACA CARBO, PRESIDENTE DEL CONGRESO NACIONAL DEL ECUADOR.- "Excelentísimo señor doctor Julio María Sanguinetti, Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, Ilustre señor Canciller y distinguidos miembros de la Comitiva Oficial Uruguaya, señor Embajador del Uruguay, Honorables señores Legisladores, señoras y señores: La presencia del Excelentísimo doctor Julio María Sanguinetti, Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, honra al Congreso Nacional del Ecuador.- La visita de Su Excelencia y de su ilustre comitiva a este viejo y siempre renovado Recinto de las leyes y de las libertades públicas, refuerza, entre uruguayos y ecuatorianos, el vínculo latinoamericano para la defensa del hombre y de la sociedad, de la democracia y de los regímenes constitucionales, por cuyo imperio y vigencia nuestros pueblos han sido pródigos en su sacrificio, estoicos en su martirio, tesoneros en su lucha y hasta generosos con su sangre, demostrando con ello que nada hay más grande que el amor a la Patria, sobre todo cuando la Patria mancillada necesita de las manos salvadoras de sus hijos.- La personalidad de Su Excelencia el Presidente del Uruguay, tiene volumen continental. Su vida y su obra son multifacéticas, como corresponde a quien tiene vocación de libertad y convicción de pueblo.- Grato es, entonces, -

.../..

.../..

para mí, recordar que nuestro ilustre visitante ha militado, - entre otro, en los campos de la política, del parlamentarismo, del periodismo, del foro, de la cultura y de las letras.- Como político y estadista ha sido y es incansable defensor de los - derechos del pueblo. Su aguerrida lucha determinó, inclusive, que sus derechos políticos fuesen proscritos por cerca de cinco años. De esa proscripción renació políticamente, como las águilas que no ven los abismos sino sólo los vastos horizontes, para convertir a la feraz tierra de la pampa uruguaya en el territorio del reencuentro entre los hermanos bajo los colores - blanco y celeste de la unidad de la bandera, bajo el imperio - de las leyes y bajo la vigencia de la Constitución otrora desterrada.- Como parlamentario representó la voz altiva y el talento profundo en defensa de las más nobles causas de su pueblo. La curul fue su trinchera y los ideales los prólogos de su acción.- Periodista desde su temprana juventud, honró con su inteligencia muchas páginas editoriales y el curso interpretativo de no muy pocas reuniones internacionales. Volcado hacia el foro, la cultura y las letras fue insigne defensor de los valores del ser humano y del requerimiento de la justicia tanto en lo individual, cuanto en lo social.- Vuestras acciones y vuestra voz, Excelentísimo señor Presidente, se suman a los actos y a las voces uruguayas que han escrito y escriben historia en América con el fragor de sus luchas libertarias y el brillo de su pensamiento.- En Ecuador recordamos con veneración que con Artigas, se llenó América de libertad Patria en la Batalla de Las Piedras; con Lavalle, y el grupo de los treinta y tres uruguayos, de heroísmo en los campos de Ituzaingó. Que sus poetas y escritores nutren las letras latinoamericanas a través de la visión de Rodó, Zorrilla de San Martín, Juana de Ibarboró, Acevedo Díaz, José Pedro Varela, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti, entre tantos y tantos otros que han otorgado fuerza a los conceptos de libertad y de justicia.- Recordamos a estadistas de la talla de un José Batle y Ordóñez, de Julio Herrera y Obes, de Lavalle y de Varela, que han enaltecido la política y han honrado la Historia, y estamos seguros que por décadas, resonará en el alma del pue

.../..

.../..

blo oriental y en la conciencia de América, la elocuencia libertaria de Zelmari Michelini y de Héctor Gutiérrez Ruiz, cuyas voces, acalladas en vida por el vil asesinato, renacieron después con fuerza de turbonada contra todos los defraudadores del hombre.- El Ecuador apreció cómo la fe democrática de Vuestra Excelencia, convertida en decisión cívica y en coraje republicano, impulsó el proceso del retorno constitucional del Uruguay, sin que Vuestra Excelencia avisore, entonces, que le correspondería encarnar por decisión libérrima el mandato de la voluntad soberana de su pueblo.- El Ecuador, como sigue el hermano el destino de su otro hermano, vivió con intensidad el jadeante curso del retorno constitucional del Uruguay. Tal retorno redimensionó la vida del pueblo uruguayo porque junto con el voto recibió la libertad política y con ésta la implantación de las garantías perdidas, el retorno de los derechos conculcados, la vigencia de la dignidad mancillada y el resplandor de los derechos humanos que ahora, en el ámbito de vuestra administración, brillan con la luz propia que sólo puede emanar del respecto a la condición humana, al pluralismo ideológico, al derecho a disentir, a la diversificación democrática de los órganos del poder político.- Es que el pueblo uruguayo, al igual que el ecuatoriano, sabe que el acto electoral significa el derecho y el ejercicio del voto, pero no significa por sí mismo el derecho al pan, a la participación en las altas decisiones y al usufructo popular de los resultados. Sabe que la democracia, como todo proceso perfectible, debe constituirse en un sistema político que alimente un permanente y progresivo estilo de vida. Que la democracia no debe ser sólo proclama de libertad, sino esencia real de su ejercicio, no sólo consagración teórica de la justicia sino praxis de su consagración; no sólo expresión ideal de los derechos humanos, sino realidad dignificante de su existencia; no sólo expectativa individual sino participación colectiva; no cosecha de unos pocos sino abundante cosecha de los muchos. Sabe, en fin, que la democracia comienza en el acto electoral pero jamás puede terminar en él.- Mientras la democracia política no se convierte también en democracia económica, social y cultural, simple-

.../..

.../..

mente los pueblos carecerán de un destino venturoso. Es necesario que nuestros países avancen hacia esta redimensión práctica de la auténtica democracia. Es necesario igualmente, que se comprenda que no se puede querer el fin sin querer también los medios y que quienes impiden tal redimensión, absuelve, de hecho, las estructuras opresoras que pesan hoy sobre la condición humana.- La humanidad, Excelentísimo señor Presidente, se enfrenta, como usted bien sabe, a un mundo convulsionado que acumula progresivamente problemas, en tanto, crecientemente, disminuye su capacidad de respuesta.- Asistimos entre atónitos y maldicientes, al espectáculo de una crisis de valores sobre la cual nuestro control es cada vez más lejano.- Poderosos intereses hegemónicos, en el contexto de la rivalidad Este-Oeste, se yerguen por encima de la condición humana de los pueblos. El poder del capital, inspirado en el lucro compulsivo, y la fuerza de las ciencias y las tecnologías creadas para la guerra y planificadas para el avasallamiento de los pueblos, se imponen, insistentemente, sobre la naturaleza del hombre.- La moral tan rígidamente defendida en lo individual, pierde contenido y alcance a nivel de muchos Estados formados por hombres y por hombres dirigidos.- La erosión de los principios y normas del Derecho Internacional es cada vez más incontenible.- El gasto armamentista mundial que en 1985 se acercara a los 850 mil millones de dólares, constituye afrenta intolerable contra la civilización, amenaza la paz y la seguridad internacionales, condiciona definitivamente el desarrollo de las colectividades y se convierte en sádico instrumento que agudiza la miseria crónica de más de 500 millones de hambrientos y 1.500 millones de desnutridos en el mundo.- Las relaciones Norte - Sur se han estancado en un statu-quo que prosigue determinando que la riqueza y la bonanza de los países grandes no pueda explicarse sino por el dolor y la miseria de los países chicos.- El mundo, en fin, vive la increíble paradoja de que la lucha de los sistemas políticos hegemónicos, en nombre de los ideales, de los valores, de la vida misma que ofrecen defender, termina con la vida, los valores y los ideales de los pueblos, cuya vigencia así mismo, han proclamado defender.- Se ha perdido la dimensión del ser humano y de la

.../..

.../..

historia.- Al explicar su nuevo libro "Memorias de Fuego" - Eduardo Galeano, señala que con su esfuerzo trata de ayudar a - devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra. A lo largo de los siglos, dice el escritor uruguayo, América Latina no sólo ha sufrido el despojo del oro y de la plata, del salitre y del caucho, del cobre y del petróleo; también ha sufrido la usurpación de la memoria. Desde temprano ha sido condenado a la amnesia por quienes le han impedido ser.- Vuestro viaje Excelentísimo señor, por tierras latinoamericanas, vuestra línea de política exterior independiente se inscriben en - el afán de muchos hombres que con una nueva conciencia, buscan un nuevo camino para los pueblos pobres del mundo y establecen como desafío nuestra obligación para construir una América nueva.- Debemos convocar al futuro rescatando los valores; convirtiendo el concepto de la dignidad humana en una realidad trascendente; el de la libertad, en el imperio de su ejercicio; el del derecho, en su realización; el de la justicia, en el del - cauce inevitable de la paz y el de la solidaridad, en el de - la fuerza integradora de la unidad de las naciones.- Debo relevar que América Latina se ha robustecido con la democracia - uruguaya, luego de la oscura noche de la dictadura, que a vosotros ahora como a nosotros ayer, debe servirnos, justicia mediante, más para la experiencia preventiva que para la venganza retaliadora.- A este gran cauce democrático se han unido - los caudalos afluentes de Argentina y de Brasil para impulsar el torrente histórico de los pueblos latinoamericanos que buscan en la consolidación democráticas las respuestas del presente para las reivindicaciones en el porvenir.- Los países latinoamericanos, a pesar de sus diferencias estructurales, tienen el denominador común del atraso económico y social. Resulta grave reconocer que ni siquiera han accedido a la condición de países en vías de desarrollo pleno. Se hallan fatalmente anclados, sumergidos e inmovilizados en el dantesco círculo vicioso del atraso estructural que históricamente se ha convertido en la camisa de fuerza que impide su libre despegue hacia el desarrollo.- A tal situación de atraso estructural de América Latina, se ha sumado ahora agravándola, el acuciante proble

.../..

.../..

ma de la deuda externa. Ya no sólo nos separa de los países industrializados la abismal brecha comercial, científica y tecnológica, sino que ahora nos divide también la amenazante realidad de la brecha financiera, derivada del monto y de los intereses de la deuda.- La alternativa de pagar la deuda y no responder hacia los pueblos o de responder hacia ellos y no hacer honor a los compromisos, es demasiado dramática.- No debemos pagar la deuda a costa de la hipoteca presente y futura del pan y del abecedario de nuestros pueblos. Esta, la hipoteca, más que un justificativo, es una realidad moral que nos absuelve de toda culpabilidad frente a las imposibilidades. Es inadmisibles que creemos desajustes entre el corto plazo, por un lado, y el mediano y largo plazos, por otro.- El problema de la deuda tiene que ser afrontado integralmente, el gasto armamentista mundial y regional, la injusticia económica internacional, la iniquidad del ordenamiento global, los frustrados programas de integración y del atraso estructural, constituyen los principales factores que, en el contexto aluvional de la deuda, han agudizado las condiciones que tornan imposible el cumplir con las obligaciones generadas por las mismas, pues, todas, en mayor o menor medida, son causas latentes de estos desastrosos efectos.- Creo que ha llegado la hora de arrancar, de una vez y para siempre, en un vigoroso e irreversible esfuerzo de los países del Tercer Mundo y, en particular de los de América Latina, para establecer un nuevo orden económico internacional, en todos los factores y componentes de la interdependencia, antes de que sea demasiado tarde.- Se impone entre acreedores y deudores, igualmente responsables ante la conciencia mundial y ante la misma problemática de la deuda, una gran acción concertada y mancomunada para afrontar el problema de la deuda en términos de recíprocos beneficios. Con la salvaguarda de nuestro presente y futura soberanía, sólo una concertada inyección de capitales, de ciencia y de tecnología a cargo de los países industrializados, en coordinación con el justo reconocimiento al esfuerzo y al trabajo de los países pobres, serviría para enfrentar los retos del desarrollo y detener el ocaso del Occidente.- Sin desarrollo sostenido no podemos capitalizarnos y sin capital y trabajo

.../..

.../..

no podemos satisfacer nuestros compromisos internos y externos. La renegociación de nuestras deudas, en términos de ampliación de los plazos, sin afrontar los problemas estructurales, sólo - representa el espejismo que nos alivia ahora para aniquilarnos después.- Es necesario que recojamos la vocación histórica de - nuestros Libertadores y que inspirados en Bolívar, Artigas, San Martín y Martí, renovemos nuestra decisión de convertir a la integración en la realidad que traduzca la fuerza dinámica de nuestras potencialidades. No caigamos en la red del bilateralismo opresor. La aventura de la soledad es suicida mientras el reto - comunitario es reivindicador. América Latina será lo que quie - ra ser, siempre partiendo de lo que se haga valer.- Los lati - noamericanos debemos unirnos para convocar al futuro y recupe - rar el destino que las nuevas generaciones no avisoran. Debemos unirnos para rescatar la grandeza de la condición humana y ci - mentar sobre ella la Patria latinoamericana del povernir.- La - presencia vuestra, Excelentísimo señor Presidente, en el marco de nuestros designios democráticos y libertarios, robustece la convicción de los ecuatorianos de que por la conjugación de es - fuerzos llegará un momento en que la soberanía del verbo será - reemplazada por la soberanía de una realidad más justiciera en - tre los hombres y los pueblos.- Convoquemos a la historia, creán - dola, finquemos el presente en nuestra potencialidad espiritual y prosigamos nuestra lucha con la fuerza de nuestra unión.- Ex - celentísimo señor, Honorables señores Legisladores.-----

EL SEÑOR SECRETARIO.- 3.- "Intervención del señor doctor Julio María Sanguinetti, Presidente Constitucional de la República - Oriental del Uruguay".-----

INTERVENCION DEL SEÑOR DOCTOR JULIO MARIA SANGUINETTI, PRESIDEN - TE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.- Señor Presidente, señores parlamentarios: Quien ha sido parlamentario desde su primera juventud, no tiene privilegio mayor que poder hablar delante de un Parlamento, y muy especialmente en este ca - so, en este Parlamento democrático y libre de este Ecuador tan entrañablemente unido a nosotros. Este privilegio que quiere el destino que me corresponda a mí en este instante, al traer la - voz de una democracia uruguaya renovada; quisiera, señor Presi -

.../..

.../..

dente y señores legisladores, tenerlo hoy, seguramente, cada uruguayo. Y yo lo traigo aquí con la presencia de todas las corrientes políticas de nuestro País, aquí representadas por la presencia del señor Senador Sumarán, del Partido Nacional, que fuera el candidato con el cual nos opusimos en la última elección nacional del País; el señor Senador Batallas, del Frente Amplio, el señor Siranda, Presidente de la Unión Cívica, y el Senador Ricaldoni, de mi partido. Todas las corrientes de pensamiento y de la actividad política de mi País, que me han hecho el honor de acompañarme aquí, que me han hecho el honor de acompañarme en esta pequeña gira por los países de Los Andes, para testimoniar ante ustedes, el homenaje y el reconocimiento de la democracia uruguaya, y para expresarles también que, los uruguayos más allá de diferencias ideológicas que tuvimos, tenemos y tendremos; más allá de circunstancias históricas que puedan separarnos, sentimos hoy el deber irrenunciable de defender un sistema democrático que nos ha costado mucho reconstruir. Un sistema democrático que se forjó con el País mismo, que quizás estaba tan consustanciado con nuestro modo de ser, que dejamos de cuidar; y que quizás por pecado de orgullo de no saber cuidar un día lo perdimos, pero que hoy lo hemos recuperado y lo hemos recuperado en paz, lo hemos recuperado sin violencia, y aquí estamos todos los hombres de la democracia uruguaya a decirles a todos los hombres de la democracia ecuatoriana, que estamos y estaremos juntos para reconocer hoy vuestra solidaridad - estos años, y para decirles que, codo con codo y brazo con brazo estamos para seguir adelante hacia esos reclamos, hacia esos desafíos que tan bien resumió recién el señor Presidente, y que son los desafíos de nuestro tiempo, de nuestra época, de nuestra cultura y de nuestros pueblos. Señor Presidente, debo confesarle que había escrito unas notas para leerles, pero que, la emoción que me produjo la acogida en la calle he compartido con los compañeros, dada por este pueblo quiteño. La emoción que me producen sus palabras, la acogida que nos da, hace que simplemente quiera, como ustedes lo ven, dejar correr simplemente, el curso de mi sentimiento y de mi pensamiento. Un sentimiento que empieza por decirles que, como uruguayos venimos a darles un testimonio, a decirles que este País, que este pequeño País

.../..

.../..

del Sur ha atravesado años difíciles, años duros. Pero que, así como un Gobierno de facto no hizo que en el espíritu y en el alma de los uruguayos se acallara el ansia de libertad consustancial a sus propio ser; tampoco hizo el resentimiento ganar a los espíritus y que la actitud intolerante fuera el resultado de estos años de obscurecimiento de las libertades.- Más allá de dificultades que tuvimos y de diferencias que hemos tenido políticamente, hemos reconstituido las instituciones y estamos andando con un País en una profunda crisis, que la crisis latinoamericana le une la propia, crisis profunda. Digamos, en estos últimos tres años el producto bruto del país bajó en quince por ciento; digamos que en esos años bajó el cincuenta por ciento su salario real; digamos que se heredó un presupuesto desfinanciado en más de un treinta y cinco por ciento sobre el total de los ingresos. Digamos que hemos tenido que hacer en estos meses un inmenso esfuerzo para poder retomar el ritmo de las cosas, para poder detener los motores de la inflación que se habían armonizado como pesada herencia para hipotecar todas nuestras posibilidades de futuro y que en ese esfuerzo seguiremos. Digamos también que estamos sufriendo como todos los pueblos de América Latina hoy, lo que es la injusticia de un sistema comercial mundial, que hoy se caracteriza por la baja de los precios de todos nuestros productos. Es un hecho que, no hay producto en el mundo, que en estos últimos meses no esté entre un veinte o un veinte y cinco por ciento menos de los promedios de los últimos años; nuestra carne vale hoy treinta por ciento menos que el promedio de los últimos tiempos; la lana, veinte y dos, veinte y tres por ciento menos que el promedio de los últimos días. Nuestros productos lácteos, igual, teniendo que soportar la permanente competencia desleal de la venta de los productos subsidiados de la Comunidad Europea. Contra todo esto es que tendremos que luchar juntos. Les queremos decir que el Uruguay padece hoy esta situación y que la va a enfrentar, que la va a enfrentar como lo ha hecho siempre, sin estridencias, pero con el coraje silencioso de enfrentar los problemas con verdad y con realidad. Lo vamos a hacer, además, con la solidaridad de todos los pueblos hermanos, porque ese es el resultado de una política que al País entero lo conjuga. Los uruguayos lo queremos hacer

.../..

.../..

junto con todos ustedes, y eso es lo que venimos a decirles acá. Venimos a decirles que nos sentimos uruguayos que somos rioplatenses, pero que somos profundamente latinoamericanos, que nos sentimos americanos y que además de sentirnos, hay en ello un reconocimiento y hay en ello un compromiso. Los misterios de la antología hacen que no basta sentirse para hacer, además de sentirse hay que reconocerse, y además de reconocerse hay que comprometerse en el compromiso que representa ese ser que se asume voluntariamente. Y, si somos entonces latinoamericanos no sólo porque nos sentimos sino porque nos reconocemos como parte de una misma cultura, y que supone ello un compromiso, lancémonos entonces a enfrentarlo y a enfrentarlo juntos sin que nos dividan los de afuera con sus egoísmos, y nosotros también con nuestras pasiones que aun todas legítimas suelen dividirnos también profundamente. Está América dividida, sí es víctima de los egoísmos de afuera, también de nuestras propias pasiones. Y acá en este Recinto parlamentario, digámoslos también, para multiplicar el deber que tenemos todos nosotros de luchar por eso.- El armamentismo sí nos ha corroído, sin duda; y los mercaderes de la muerte siempre están como cuervos asechando detrás de las presas, pero las presas las hemos dado nosotros. Porque este Continente no puede llegar al año 2000, con conflictos de frontera que nos divide constantemente, con luchas de soberanías que nos enfrentan porque nos ha faltado la grandeza suficiente para encontrar los caminos de la paz, y los tendremos que encontrar con justicia. Y cuando dos países hermanos y dos pueblos hermanos no los encuentren, todos nosotros tenemos que contribuir a hacerlo, y eso también quiero dejarlo aquí como un compromiso de todos los uruguayos, cuenten con nosotros para todo esfuerzo de paz, cada vez que sientan la necesidad de tener que enfrentar un problema difícil con otro País de América Latina, porque nada hay más grave, nada hay más grave que por de pronto defender un conflicto de soberanía, que nos falta talento, imaginación para resolver, perdamos la máxima expresión de la soberanía, que es que todos juntos podamos construir un destino que separados nos condena irremediablemente a la miseria, a la pobreza y al estancamiento. Señor Presidente, cuenten con noso-

.../..

.../..

tros para eso. Ese es un testimonio profundo, íntimo de como entendemos el latinoamericanismo y el sentimiento americano. Sepan que estamos para eso, y que estamos también para luchar por los problemas en aquellos caminos que realmente vayan a lo hon-do de las cosas. Si hoy hubiera un trato justo, no sería la de_u da externa esta obsesión que a todos nos conmueve con un efecto casi paralizante, pudiéramos estar creciendo en nuestro comer - cio. Si Ecuador, hoy pudiera vender el cincuenta por ciento más en su comercio exterior, no sería la deuda externa más que un - problema financiero. Si el Uruguay pudiera vender cincuenta por ciento más de lo que hoy esta vendiendo y poder obtener los va - lores suficientes, la deuda externa sería uno de sus tantos pro - blemas financieros, como discutimos casi rutinariamente los pre - supuestos o todos los problemas financieros del País. Y el tema es el otro, el tema es, que nos hemos transformado en una situa - ción de deudor concordatario sometido a una espiral en la cual va dando vueltas y girando y cada día se encuentra más abajo y más lejos de poder pagar acuerdos que se van repitiendo y que - cada día se alejan más por el achicamiento de esos precios que constituyen la condición esencial para poder atender esa deuda. Yo diría que, no se trata hoy de plantear el dilema de pagar o no pagar, porque los demócratas responsables de América Latina no nos planteamos esos dilemas. Asumimos nuestros compromisos - como los estamos asumiendo desde los tiempos de la independen - cia. Lo que queremos son sí las condiciones para poder asumir - esos compromisos, lo que queremos sí es poder desarrollarnos. El tema es la posibilidad de desarrollarnos o no, el tema es la po - sibilidad de motorizar el comercio hacia esas perspectivas o - no; y eso empiza también con nosotros mismos, también. Tenemos, por cierto, que enfrentar estos grandes agrupamientos egoistas del mundo, pero también superar los nuestros. Nostros mismos, - este Uruguay, aquí hoy representado en esta Sala, nosotros mis - mos compramos el sesenta por ciento de nuestro petróleo, fuera del Continente. Por qué? Hábito, pereza, intereses que vienen, - ligazones comerciales un poco heredadas que tejen una red de in - tereses que cuesta romper, pero que estamos dispuesto a hacerlo y que tenemos que hacerlo. Este Uruguay compra sí, su petroleo

.../..

.../..

allí, como Venezuela, otro País hermano, en cambio compra alimentos de todos los hemisferios, alimentos todos los que producimos nosotros. Ecuador y El Uruguay han tenido sí, viejas relaciones comerciales, a veces un poquitito más pujantes, a veces un poquitito más achicadas, en algunos años acrecentadas por el petróleo casi fugazmente. Le hemos dicho al Gobierno y le queremos también decir al Parlamento, que nuestra voluntad es crecer en esas perspectivas, que queremos buscar los caminos para que sea posible comprarnos y vendernos más entre nosotros mismos, haber si podemos sostener en este ámbito un clima de actividad que justifique, a su vez, los efectivos caminos de la integración. Porque ese comercio es el que mejorará nuestras comunicaciones; ese comercio es el que permitirá mañana que seamos dueños de nuestro propio transporte; ese comercio es el que habilitará que tengamos bancos y fórmulas financieras y seguros, que nos den la independencia que hoy no tenemos. Ese comercio es el que tiene que sustentar la empresa del desarrollo colectivo y de la integración como un fenómeno estructural. Podemos hacerlo, debemos hacerlo, está en nuestra imaginación y en nuestra voluntad encontrar los caminos para ello. Si después de todo, las multinacionales encuentran siempre el modo, para que puedan, dibujando sobre el mapa, distribuir bien sus intereses y manejarlos eficientemente, por qué tenemos que, nosotros resignarnos a sentirnos incapacitados para hacer lo propio y no poder también planear estas cosas de un modo eficiente, en virtud del cual podamos comerciar en términos de verdad y obtener también nuestras propias ganancias. Es mucho lo que arrastramos detrás, quizás, no somos pueblos a los cuales acaso el ancestro hispánico les haya dado las mayores potencialidades para la vida comercial. Pero somos pueblos que no tenemos derecho hoy a renunciar a ello, y que tendremos quizás, seguramente, que superar muchos hábitos mentales y muchas perezas y a veces afrontar muchos egoismos que dentro de nuestros propios intereses particulares aparecen. Pero no podemos encerrarnos en lo que pueda ser un nacionalismo simplemente de espíritu de parroquia, cuando, por el contrario, tenemos que lograr la exaltación máxima de nacionalismo, que es la de ser socios en la más vasta y grande empresa colectiva que es la de forjar

.../..

.../..

en este hemisferio, aquel mandato para el cual nuestros mayores aún nos resuenan como una obligación incumplida. Son éstos, señor Presidente, los caminos por los cuales tendremos que transitar en estos años, van a ser caminos difíciles, ya lo son. Siento que hay una gran madurez y que crece un sentido de responsabilidad mayor en todos los demócratas de América. Siento que el pensamiento y los modos de acción de nuestros Estados y de nuestra administración cada vez maduran más. Siento que los Parlamentos, también asumen la conciencia de que son instrumentos de legislación, a la vez foros de resonancia y através, grandes forjadores de conciencias colectivas, que ello va en la dirección hoy, de no dejarnos arrastrar ni por fáciles demagogias ni por planteos oportunistas. Creo que sí, que América va madurando, desgraciadamente, madurando a fuerza de sacrificio, desgraciadamente, madurando a fuerza de frustración. Pero de todo ello, tenemos que hacer también nuestra propia fuerza, que eso es lo que define la magnitud de nuestro desafío.- Señor Presidente, hemos llegado hace pocas horas a este País tan entrañablemente querido, como usted bien lo ha señalado, los vínculos se hunden en nuestra propia revolución; porque hombres de nuestro suelo y de nuestra tierra estuvieron aquí también, en los tiempos de la revolución emancipadora, integrando los ejércitos gloriosos de San Martín y del Mariscal Sucre. Desde aquellos años hay una identificación que el tiempo ha ido acrecentando, y hay esa inmaterial comunión que a veces no se sabe de dónde, pero que hace dos pueblos se sientan profundamente hermanados y tengan un vínculo simpático que automática y espontáneamente descubren, y que sus grandes hombres van luego, jalonando, con esas expresiones. Sí, Montalvo, nos es para nosotros, por ejemplo, personaje familiar desde la propia escuela, porque José Enrique Rodó nos lo enseñó y nos lo escribió y, aquellas Catilina rias y aquellas Andanzas Cervantinas que no escribió el príncipe de los ingenios. Y aquellos discursos fenomenales del legendario orador de Ambato, fueron para nosotros y son personajes familiares, de nuestra convivencia, de nuestro lar familiar, de nuestros Dioses cívicos, de nuestro modo de sentir. Señor Presidente, todo esto lo hemos sentido renovados, esta delegación

.../..

.../...

de la democracia uruguaya que está aquí representando a todos - los sectores de nuestro pensamiento y de nuestra acción. Quere- mos, simplemente dejarles este mensaje de fe, este mensaje rea- lista de comprensión y de aguda visión de todos los problemas - que tenemos adelante, pero de fe y esperanza en nuestro propio destino. Si miramos adelante con ilusión, si no nos dejamos - arrastrar por intemperancias de un signo u otro. Si nos senti- mos occidentales, no como expresiones de un alineamiento automá- tico que nos hagan; sino occidentales, por demócratas que nutri- mos nuestras esencias de la democracia que nació en el Medite- rráneo y del espíritu de las civilizaciones judías y cristia - nas. Si nos sentimos occidentales a ese modo, y si nos senti- mos americanos al modo de nuestros próceres, estoy seguro que - aquí, aquel sueño de libertad y de grandeza va a ser realidad.- Señor Presidente, de nosotros depende, y confío en que lo poda- mos hacer juntos.- Gracias.-----

EL SEÑOR SECRETARIO.- Como número final: "Himno Nacional del - Uruguay".-----

Se escucha el Himno Nacional del Uruguay.-----

EL SEÑOR PRESIDENTE.- Me permito invitar a los señores legisla- dores, para que puedan saludar con el Presidente Sanguinetti, - en el Salón de los Presidentes.-----

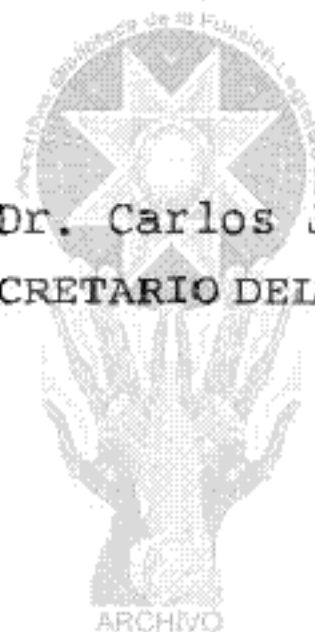
Se clausura la sesión solemne Especial, siendo las dieciocho ho- ras de la tarde.-----

Ing. Raúl Baca Carbo
PRESIDENTE DEL H. CONGRESO NACIONAL

.../...

.../...

Dr. Francisco Garcés Jaramillo
SECRETARIO DEL H. CONGRESO NACIONAL



Dr. Carlos Jaramillo Díaz
PROSECRETARIO DEL H. CONGRESO NACIONAL

GOB/.